

Las Provincias de Levante

Año XIV-Núm. 4086

Murcia 20 de Mayo de 1899

Tres ediciones diarias

Taller de Sastrería

DE ANTONIO RODENAS

Calle de Pascual (antes Contraste)
Frente al Mostrador de Piedra.

El dueño de este tan acreditado taller, en vista de los inmerecidos favores de que está siendo objeto por parte del público, ha resuelto para la presente temporada, hacer grandes rebajas en los precios de confección de toda clase de prendas y a más cuenta con grandiosa colección en estambres, lanas, driles y alpacas, para la presente temporada, todo a precio de fábricas en comisión.

NO EQUIVOCARSE 15 9

ANTONIO RODENAS

CALLE DE PASCUAL (ANTES CONTRASTE)
FRENTE AL MOSTRADOR DE PIEDRA

La Novela Popular

Colección de 25 novelas a 20 céntimos cada una; el que tome la colección se le regala una Concepción, copia de Murillo, de tamaño 50 por 70 centímetros.

Se hacen suscripciones a la «Historia Popular de España», a 20 céntimos cada número.

Se venden preciosas estampas de San José, Mapas modernos de España en bonitos colores.

El libro que trata del cultivo del tabaco y preparación de sus hojas.

Hay toda clase de figurines.

5, Calle de San Pedro, 5, 15 14

SUBASTA

El primer domingo de Junio próximo y hora de las 10 de la mañana, en el despacho de D. Ramon Amat, vecino de Orihuela, tendrá lugar la venta en pública y extrajudicial subasta de una casa-pasada y una casa-teatro, situadas en esta ciudad y sus calles Calderon y Corredora respectivamente.

El tipo mínimo de postura será de 15.000 pesetas para la pasada y 7.000 para el teatro; y el remate se hará por puja a la liza.

El pliego de condiciones y títulos de propiedad estarán de manifiesto en la Notaría expresada, todos los días laborables de diez a doce de la mañana.

Por la comisión liquidadora, José Penabaz, 15 5

PERSIANAS Y TRASPARENTES

En el conocido y acreditado establecimiento de Juan Hermosilla, Plano de San Francisco, se ha recibido un gran surtido en persianas y transparentes, de todas clases y medidas. En el mismo establecimiento se pintan y componen persianas de todas clases, a precios económicos. También hay un gran surtido en esteras de junco para estoriar habitaciones y esteritas de la misma clase, desde 2 reales en adelante.

NO EQUIVOCARSE

PLANO DE SAN FRANCISCO
al lado de las monjas Teresas.

Contra el sol

Gran depósito de persianas de todas clases, de hilo, cadénillas, transparentes para despachos y miradores y la última novedad en persianas alambradas. Gran surtido en estera blanca para estoriar habitaciones, desde 50 céntimos vara cuadrada.

Intenso surtido en esteras chinasas y de todas clases.

Esterería de José Fuster

SOCIEDAD, 12 15-10

PIANOS

Y ARMONIUMS

AL CONTADO Y A PLAZOS

Pianos Erard, Pleyel, Herz, Bord, Beiseel, Chassaigne, y Bernareggi. Armoniums Christoffe, Dumont y Alexander.

Instrumentos de todas clases, de las mejores marcas del mundo. Garantía absoluta en todos los negocios de esta casa.

Cambio de pianos usados por nuevos.

VERDU

ALMACEN DE MÚSICA

Plaza de Santo Domingo, 72—Murcia

SE DAN CATALOGOS Y NOTAS DE PRECIOS

A DON EMILIO CASTELAR

¿Queréis escuchar la voz del humilde?

Esperamos un Mesías que nos redima de la vieja política, cuyos efectos desastrosos son harto notorios para ser aquí consignados.

¿Vendrá? El enfermo postrado y dolorido, ve siempre una esperanza de mejoría en el médico que se aproxima a su lecho.

La palabra regeneración parece hoy la voz de los profetas que anuncian la buena nueva; el pueblo siente en sus entrañas ansias supremas de mejoría; aguarda al Mesías de la política.

Ayer sonaba el nombre de Polavieja, hoy resuena el de Castelar. No perdamos la fé, porque sin ella queda el espíritu muerto.

Solo Dios sabe si llegará el hombre superior que esperamos para la redención nacional; solo Dios puede otorgarnos con su misericordia infinita el perdon de nuestros grandes pecados.

Las sociedades, como los hombres, tienen que espisar sus errores, sus vicios, su ignorancia y su ceguera.

Oídlos.

Vuestra hermosa palabra, cetro repandiente de la oratoria española, predica la democracia frente a las tiranías de los hombres; llama a los ciudadanos para que se congreguen contra la reacción que amenaza, contra el separatismo que relampaguea, contra el retroceso que pone en peligro las llamadas conquistas de la libertad. No es eso, a nuestro juicio, bastante programa para salvar nuestra nacionalidad de los peligros que tan seriamente comprometen su existencia.

La libertad requiere para que sea fecunda una condición esencial: la independencia; y la independencia por desventura solo se consigue con los intereses.

Nuestro pueblo es pobre; la libertad arrojada sobre la miseria es semilla peligrosa. Ante la evidencia de los hechos hay que rendirse.

Venid y estudiad lo que ocurre con los Jurados y con el sufragio y con la política misma.

Media docena de influyentes tienen dominada esta provincia: ellos hacen las elecciones en una conferencia; ellos derriban y crean los Ayuntamientos, ellos absuelven a los criminales, ellos deciden sobre los grandes intereses de la región.

¿Por qué? Por que la miseria no da independencia para ejercer la libertad, y muchos padres de familia tienen que oficiar de ganchos para el Jurado y de matoques a las puertas de los colegios electorales y de esbirros inconscientes para el tráfico que se egerce con la vieja política: todo en espera de una credencial, de una colocación, de un medio cualquiera para llevar un pedazo de pan al hogar afligido por la miseria.

Grand intereses y sobre ese pedestal se puede erigir la estatua de la libertad.

Vivis elevado en las cimas de vuestro talento y no veis lo que sucede en lo mas bajo y hondo de la sociedad.

Descended y contemplad serenamente el verdadero estado de este pueblo sin ventura.

No hay que alejarse mucho para estudiar el fenómeno: en esta misma provincia se ofrece a la contemplación del observador.

Tiramos al mar todos los años doscientos millones de metros cúbicos de agua, que llevan en suspensión riquísimos tarquines meteorizados, y toda esa inmensa riqueza pasa por campos que azota la sequía: pierde con ello nuestra agricultura su principal elemento de producción. Los pobres colonos sufren los horrores del hambre y emigran y las zonas que podían y debían ser más ricas que la India, están

desoladas. ¿Para qué quieren la libertad esos millares de criaturas humanas?

Tenemos unas tarifas de ferro-carriles para transportar los frutos de la tierra, tres veces más elevadas que en Francia y dotadas de una velocidad de cuatro kilómetros por hora: se ha alterado con ellas profundamente la geografía comercial, porque Madrid está de Murcia más lejos que Nueva York; vale más el transporte de una tonelada de patatas de Murcia a Madrid que de Cartagena a Londres.

Los ferro-carriles son en todos los pueblos cultos, un poderoso agente para fomentar la riqueza pública; aquí funcionan en inverso sentido, con tarifas casi prohibitivas para la exportación de la producción agrícola.

¿Para qué vá a mejorar el colono los cultivos si no tiene medios de llevar sus frutos a los mercados de consumo? Ved la huerta de Murcia, esta rica e incomparable vega, dedicada casi por completo a cereales, como las áridas planicies de Castilla. ¡Qué horror! ¡Cuánta riqueza perdida! ¡Cuánta prosperidad malograda!

¿Para qué quiere el Jurado, el pobre labrador que no vende sus frutos?

La acción del gobierno para acometer las grandes mejoras públicas, es casimula. Tenemos en Murcia un puente en construcción muchos años: cada pilotaje que se hinca en la tierra, es un expediente que tiene que pasar por muchas mesas del ministerio de Fomento. Hace diez años que se iniciaron en esta región las anheladas obras de defensa contra las inundaciones, y aun no están ultimadas las del primer grupo, después de haber consumido grandes gastos de tiempo y de personal. Dios sabe quién las verá terminadas.

Nuestros hombres influyentes son muy egoístas. Solo piensan en ellos, en sus conveniencias, en sus ambiciones, nunca en el bien general del país.

Dedican su influencia a sus insaciables ambiciones; ven sufrir al pueblo y nada sacrifican para favorecerlo. Egoismos tan grandes como los de hoy, jamás se han conocido en España.

En este mismo siglo, dieron nuestros padres sangre y hacienda por la patria; no anhelaban ellos la paz con Francia a todo trance para evitar la baja de las Cubas, ni esperaban a pleitear cuando colocaban buenos amigos en la judicatura.

Eramos entonces pueblo vivo y el Leon de Castilla levantaba la zarpa frente al águila de Austerlitz y Jena. Ahora somos un pueblo postrado, decaído, ignorante; pueblo que quizás haya inspirado a Lord Salisbury las frases terribles, parecidas a un responso, de que los pueblos vivos tienen que absorber a los pueblos muertos.

Si examinárais lo que sucede con nuestra administración pública, estudiándola en sus más hondos detalles, se os figuraría mucho vuestro generoso espíritu.

No hay que buscar el expediente del arsenal de la Carraca en el que constan veinticuatro documentos para esquilvar unos mulos de la artillería; basta con cojer al azar cualquier asunto administrativo. En estos momentos tiene el municipio murciano en peligro inminente de ruina, su propia hacienda.

Hace ocho días que se firmó por el ministro del ramo una R. O. prorrogando el encabezamiento de los consumos y aun no ha llegado. Si tarda tres días mas, no habrá tiempo para que la subasta de arriendo se verifique y apruebe antes del 31 de Junio próximo y en este caso, si el Ayuntamiento tiene que administrar esta su única renta, siquiera dos días, está arruinado.

Por que desde el Estado hasta la

corporación oficial más modesta, no pueden administrarse a sí propios; su incapacidad es tan notoria como vergonzosa y de ahí las compañías arrendatarias de monopolios que por todas partes exprimen el jugo del pueblo español y van extinguiendo las industrias.

¿No os habeis fijado en nuestro odioso sistema tributario, más inicuo que las exageraciones todas del poder feudal?

Al pobre colono se le aprecia el beneficio que puede obtener de su trabajo, por medio de una cartilla evaluatoria y se le dice: calculo que ganas tanto al año en el cultivo de tus diez tahallas de tierra: págame el 17 y medio por 100. ¿Se le exige el mismo tributo a las ganancias líquidas y positivas del Banco de España, de la tabacalera, de los explosivos, de las cerillas y demás sociedades poderosas que realizan pingües ganancias?

Ayer mismo sufrimos nosotros las consecuencias de nuestros sabios financieros. Vinieron a castigarnos porque no pagamos por los anuncios de este periódico el mismo impuesto de timbre que se exige a los de mayor circulación de Madrid.

Por que ha habido un ministro de hacienda en España, que impuso igual tributo por ese concepto al periódico que recauda diariamente mil pesetas por anuncios, que al que recauda cinco ó menos; y esa ley la aprobó un Congreso y después un Senado, y el ministro que la propuso pasa por una capacidad financiera, por una eminencia en materia rentística, por un personaje en la política; baste decir que el enorme desatino a que antes nos referimos no ha disminuido en nada su fama de profunda sabiduría.

En otro país culto, un ministro que comete tan inaudita injusticia, deja de serlo en el acto, porque ese solo hecho revela su ignorancia y su falta de rectitud.

Aquí continua hecho un personaje y manobra para entenderse con Polavieja.

Terminó en España el ciclo político para abrir paso al ciclo social: este es nuestro destino histórico dentro de la evolución a que vive encadenada la humanidad.

Los programas políticos no arrastran ya la voluntad del país a ninguna parte: falta el programa social: ese es el Mesías que aguarda la nación española.

Programa social que cree nuevos intereses y positivas riquezas; que favorezca al que trabaja, que extinga la miseria, que dignifique al ciudadano para que no subyugue sus derechos a las implacables exigencias del hambread: programa social que brote de los principios eternos de la eterna moral, que es la moral cristiana, que santifica el trabajo y el amor al prójimo y el verdadero progreso.

Esa eterna moral está contra el tráfico de la vieja política, contra el odio y el encono de los hombres que aflige a los pueblos, contra la ignorancia que nos aleja de la divinidad, contra la ambición que ciega y contra el afán de riquezas que corrompe.

Más grande y meritorio nos parece el labrador sencillo y temeroso de Dios, que come un pedazo de pan amasado con el sudor de su frente, que el caci que tiránico y envalentonado que subordina las conveniencias públicas a las particulares. Por ahí ha de venir la gran reforma social que el pueblo anhele y que puede redimirle. Derribemos los ídolos de barro, para rendir culto a la ley de Dios; la miseria y la ignorancia son los mayores enemigos de la humanidad y los agentes más poderosos de Lucifer.

Si vos oís, después de vuestra bri-

liante historia, el Mesías de la política española, poned vuestra poderosa y grandilocuente palabra al servicio de tanto desvalido como gime en esta sociedad sin ventura.

Predicad el fomento de la riqueza pública y con ello el pueblo será independiente para el egercicio de la libertad, por que ignorante y empedrecido, no está capacitado para el goce de los derechos del ciudadano.

Hay en el fondo de la sociedad multitud de seres afligidos por la miseria pública: padres de familia que no encuentran donde ganar un pedazo de pan; industrias que agonizan y apenas si pueden dar a sus operarios un mísero jornal; montes sin arbolado, campos sin riegos, inundaciones devastadoras, empujados sin vías de comunicación, apartadas del comercio del mundo; administración pública torpe y sin entrañas, tributación sin equidad, gente sin pan y vicios que azotan a muchas familias.

Vengan, pues, los nuevos ideales; venga el Mesías de la política española, venga la vida regeneradora que nos vivifique.

Servid a la patria en sus más altos intereses; predicad la paz, la mutua estimación, el abandono de todo criterio sectario que nos divide, la luz hermosa sobre estas tinieblas sociales en donde se elaboran los futuros destinos de nuestra España.

La reacción que temeis solo puede traerla la demagogia espoleada por el hambre; guerra a la miseria, por que la miseria es la esclavitud y el deshonra.

Admiramos vuestra gran figura en la política española y creemos en vuestro patriotismo: pedimos a Dios que os ilumine.

Se avecinan quizás tremendos sucesos para esta patria; se ve como se precipitan los sucesos y cómo se gatan y fracasan los hombres políticos.

Aquí en España, con buenos gobiernos no debia haber pobres, por que el cielo y el suelo Dios quiso que fueran espléndidos; solo la ignorancia se revela contra la soberana voluntad del Ser Supremo.

Llevamos un siglo de luchas sangrientas y ruinosas; pasma pensar en lo que hemos perdido y en lo que habríamos ganado siendo un pueblo inteligente y regido por verdaderos patriotas.

Hemos arrojado a los abismos de la esterilidad, rios de sangre y montañas de oro.

La Francia de Sedan se levantó noble y digna después de su inmenso desastre: se ha redimido con el trabajo, se ha salvado creando nuevas riquezas que dan el sustento a los ciudadanos.

Esa es nuestra nueva política, después de las indecibles desgracias que nos atormentan.

Levantense los espíritus, elevense los corazones, resplandezca la justicia, palpiten puros sentimientos de afecto entre todos los españoles, y preparense los ciudadanos a recibir al nuevo Mesías de la política, si Dios misericordioso, lo envía perdonando nuestros grandes pecados.

Amemos al pobre, al trabajador de todos los órdenes, al que sufre los rigores de la adversidad, al desheredado, al que vé a sus hijos queridos sin pan y sin porvenir. Amemos al desvalido que gime en esta sociedad sin entrañas y sin ideales; de ahí arranca el cimiento más firme de la sociedad política, de la religión que predica la caridad; que Dios mismo encarnó en el barro humano para sellar con su preciosísima sangre, el amor entre los hombres.

Escuchad la voz del humilde.

G. B.